



cierto número, consentí en que fueran 60 con la condición de que entraran á contribuir proporcionalmente al pago del premio que yo habia satisfecho al Superior Gobierno. Esto es lo que importa la palabra *segun tenemos convenido* á que él ha querido dar otro significado, y á cuyo mérito los arbitros supieron sujetarse, al decidir nuestras diferencias. No podia ser de otro modo el convenio, por que ó debiamos hacer un fraude al Gobierno pasando por alto los colonos cedidos, sugietandonos quizá á la pérdida de los de la expedición, ó sacrificar nuestro bolsillo para beneficiar al ingrato y descomedido Coelho.

En cuanto á la mitad de las utilidades de los géneros, en obsequio de la paz, no me agravié que los arbitros se la acordarán, apesar de no serle debida. Prueba de ello es, que se habian embarcado por mi cuenta, en buque de mi propiedad, y nada se habia estipulado, respecto de fletes. Así es, que aquellos al acreditarles su importe, expresamente dijeron que habia de ser con deducción del flete, cuya suma para nada habia figurado hasta entonces en nuestras cuentas.

Poco despues de la ausencia de Coelho, llegó á este puerto la *Zumaca Soledad*, con procedencia del Brasil, á mi consignación, y con órden de esperar la vuelta de Coelho. Tenia ella por objeto conducir los 60 colonos, trayendolos del destino á que eran dirigidos para llevarlos á la esclavitud perpetua en el Continente Brasileiro, violando las leyes que reprobaban este tráfico. Basta para justificación de este concepto, el hecho de decir Coelho que tenía por objeto su demora transportarlo á su país, cosa imposible de hacer creer, sino a quien desconozca los males de la permanencia de un buque en puerto; y sobre todo, en la estación rigurosa del estío.

Por las instrucciones Coelho debia traer un cargamento no menos de 300 colonos. Si no eran suficientes los fondos que llevaba podia hacer uso del crédito, hasta la cantidad de los contos de reis: mas Coelho no trajo este número y abusó de aquel á términos de exceder la autorización, por cuya razón los arbitros no dejaron el derecho á salvo para repetir por su importe, de que aun estoy en descubierto.

Ya en el viage de ida la tripulación habia recibido duros tratamientos de parte de Coelho, que por su genio torpe y grosero, formaba un contraste con la dulzura que debe caracterizar al director de una expedición peligrosa, por el destino y objeto que tenia. A la vuelta, el disgusto se hizo muy notable. Coelho dió ejemplos fatales á la tripulación, respecto de los negros que trahia, desplegando una disolución indigna y que omite consignar mi pluma en esta explicación por respeto á la decencia. La tripulación á su vez no quiso aparecer en menos y desde entonces se rompieron los vinculos de la subordinación; y la disciplina

huyó ante el ejemplo dado por Coelho.

Apercibido este, de las consecuencias que traería, quiso restablecerla; pero por desgracia era ya harto tarde, y la embarcación combatida en el exterior por los vientos y las olas, lo era interiormente por la anarquía mas pronunciada. El hecho es que Coelho hubo de ser victima de sus furiosos; por que fué amenazado de muerte en la misma cámara, y gracias á la Providencia que le salvó la vida para hacerle jugar el papel con que despues ha aparecido.

La tempestad anárquica calmó por una transacción, y el Buque fué dirigido al puerto de Maldonado, donde esperaban nuevos contrastos. La lancha vino á tierra y Coelho se presentó acusado á su tripulación, sin tomar las precauciones debidas para evitar consecuencias ulteriores. Sus pasos eran conducidos por la venganza, y esta no es la mejor conductora, por que no la preside la discreción. La policía mandó prender á cuatro, y dos de estos participaron la nueva á los q' habian quedado en la lancha. Llenos de ira y pesarosos se largaron á bordo; y Coelho, con el objeto de asegurar sus sesenta colonos, concertó con Bengochea el medio de hacerlo, ofreciéndole cinco mil pesos en letras pagaderas en esta Ciudad. Aquel consultó este medio de ganar con D. Eduardo Mendez, quien creyó que el servicio valia ocho mil pesos, y esto lo sancionaron Coelho y el piloto Calzada, formando un compromiso en términos tan equitativos.

La expedición se organizó, tomando las balleneras de D. Francisco Aguilar, y todo el mundo estaba pendiente del ruido de esta hazaña. Los intrepidos se pusieron en marcha, y abordaron un buque brasileiro que se hallaba en el puerto, en lugar de ir al Bergantin Rio de la Plata.—El objeto era de grande aparato, imponer de lejos, y recibir ocho mil pesos. Es preciso advertir, que la gente expedicionaria, incluso los oficiales, se habian mareado extraordinariamente y esperaban restaurarse allí.

Entretanto, el Rio de la Plata procuró hacerse al mar, receloso del abordaje, y no pudiendo ejecutarlo, por la agitación de las olas, 8 de los de la tripulación tomaron 19 colonos y lo que pudieron de útiles del buque haciéndose á la vela con rumbo al Salado. Mi pérdida fué efectiva por la lancha y otras cosas mas.— Los marineros llevaron sus 8 plazas, cuatro de la expedición, y siete del Sr. Coelho.

Sabedor yo de este acontecimiento marché á Maldonado. Coelho me refirió el suceso, corrí á la playa, y en menos de una hora puse la expedición en tierra, reparando así con mi actividad, los males de la incuria y abandono de Coelho y el piloto Calzada. Abordo encontré á dos pasajeros, D. Silverio Jelini y al Padre Alejandro. Ellos no se cansaron de lamentar su suerte y la mia, en haber confiado la expedición á Coelho.

Porque consideraban un milagro el haberse en puerto, lo cual confirmaron dos marineros que habian quedado.—La narración de la conducta de Coelho debo silenciarla en obsequio al respeto que merece el público: pero no puedo prescindir de una circunstancia notable. Al hacer el recuento de los colonos, encontré una enorme diferencia entre los suyos, y los de la expedición, dándome así una idea poco ventajosa de su carácter, por que aquellos eran mucho mejores que los de esta. Afligido Coelho por el compromiso que habia contraído con Bengochea y Mendez no podia ausentarse; y ya el embargo de sus negros iba á tener lugar, cuando yo me hice responsable de la compensación ofrecida, y facilité con mi crédito su embarco en el Bergantin, que debia traerlo á este puerto, haciéndome yo cargo de conducir todos los colonos por tierra; llegado á esta, despues de haber entregado los que pertenecian á Coelho y á los pasajeros Jelini y Alejandro, me ocupé de colocar los de la expedición, 20 compré á Coelho, de los suyos, dándole letras por parte de su importe que descontó en la plaza, como el mismo dice, presentando así, una prueba de que mi crédito estaba sólidamente establecido y no á merced de la expedición á su cargo; y que por consiguiente, esos servicios tan decantados por Coelho, no podian influir en él, para que pudiera serle necesario mi rango y mi posición mercantil, que hay muchísimo tiempo se halla al abrigo de una fortuna honradamente adquirida. (1)

Dí á Coelho cuenta de venta de los efectos que habia conducido su *Zumaca Soledad* y le entregué el saldo correspondiente, presentándole así una señal de la lealtad de mis procederes como comerciante. Yo esperaba igual correspondencia de su parte; no era el hombre que me habia figurado y confiaba de que tratara de reparar en esta ocasión el cúmulo de sinsabores con que me habia llenado la expedición. Lo único que conseguí fué la cuenta del costo de los colonos, por que era necesaria para calcular el de su enajenación en esta. No obstante, ha tenido la audacia de asegurar que fue

(1) Para que se pueda juzgar de lo que he importado, á mis intereses la expedición á cargo de Coelho no habra mas que fijarse en la cuenta siguiente. Ella demostrará de un modo evidente, si su resultado es capaz de sostener el rango y el crédito de alguno, pero ni aún el de satisfacer las aspiraciones de un especulador apurado, como me supone Coelho—

Líquido de la expedición del Rio de la Plata.....	21,852 7
Por la expedición Patacho Porfia.....	10,740
Flete de 48 negros de los pasajeros Jelini y Alejandro.....	8400
PREVILEJOS DE PREMIOS.....	40,992 7
Previlejo pagado al Gobierno...	30,000
	10,992 7
Por doce y media acciones que yo tenia en ese negocio.....	4392
Negros que tengo fados y los doy por muertos.....	1890
Utilidad.....	2502

No considero en esta suma la de un pleito de arbitros tenido con D. Domingo Vazquez, y en el cual se me ha hecho pagar 2,800 pesos, y tampoco los gastos del litis que me obliga á seguir Coelho.

ron las de la expedición, cuando estas me las presentó, en los momentos de ausentarse, aprovechándose de mis ocupaciones. Urgido por mis socios en la expedición traté por todos medios de ocuparme de ellas y me dieron la convicción mas íntima de la infidelidad de Coelho: el habia sacadome el saldo de su cuenta particular, que podia responder á las partidas á que era deudor á la expedición, abusando en esto de mi buena fé, por la premura del tiempo y exigencia que manifestó en todo. Mi situación era deplorar en silencio, cuando supe que D. Lino Gutierrez habia quedado de su apoderado. Reclamé de este el arreglo de nuestras cuentas, y poco satisfecho con los motivos con que lo eludia, pues aseguraba no tener las instrucciones suficientes, me fué forzoso llevarlo á los estrados del Tribunal. Allí pedí el abono de las partidas siguientes, tres mil pesos que pagé á Bengochea y Mendez por la deligencia de Maldonado, y el valor de un colono cedido á estos Señores, porque ya otro se lo habia dado de los de Coelho. La razón es, por que á este lo considero responsable á estas cantidades, en cuanto su conducta en el mar, y su indiscreción en tierra, fué el motivo de la sublevación de los marineros. Ellos no temieron venir al puerto, y Coelho debió esperar que estuviesen asegurados los colonos para poder entonces dirigirse contra los delinquentes. Sea pues como provocador de esa maniobra criminal, sea como incapaz de contener sus resultados, él es quien debe reintegrar aquella cantidad á la empresa.—Es indudable, que siendo Coelho el causante de esa averia, él tambien debe pagar el gasto hecho en abogados, protestas &c., que se hizo por 300 pesos. Cargué 8 p<sup>o</sup> de garantía de mi firma por la enajenación de los colonos, porque no siendo Coelho conocido para nada en esta introducción; y debiendo responder al saneamiento de ellas, yo quedaba por entonces y hasta hoy en descubierto para cualquier reclamación; y en fin 2,120 pesos q' le corresponde pagar arreglado al contrato hecho con el Exmo. Gobierno, y sobre lo cual ya he espuesto lo conveniente.

La historia de este pleito está consignada en el dictamen que el asesor de la causa presentó al Tribunal de Comercio ultimamente. Yo no haré mas que referir á los términos, hechos y derechos que alega, para poner en su verdadero punto de vista la cuestión que se ha agitado, y que fuera de prepararme grandes disgustos no los ha ocasionado menos á todos los jueces que no han tenido la virtud de acoger las pretensiones avanzadas de mi adversario. El dictamen es como sigue—

Sres. Prior y Cónsules—

He empeñado por algunos dias toda mi razon y atención, en encontrar el modo de dar cumplimiento á la cosa juzgada que contiene la sentencia de f. 102 vuelta. Pero fué on-

vano; y para que el Tribunal reconozca invencible mi ignorancia en el caso, procedo á manifestar los obstáculos, para mí, insuperables que encontré y encuentro.—

D. Francisco de Paula Coelho fué despachado en Agosto de 1833 por D. José Teodoro Vilaza, capitán y sobrecargo de su Bergantin Rio de la Plata, destinado desde este puerto al de Angola con escala en Benguela con una factura de géneros y algun dinero para ser empleado este, y el producto de aquella, en 300 esclavos, pudiendo sacar contra Vilaza por dos cuentos reis, siendo preciso para el cumplimiento de retorno; y siendo facultado para traer de su cuenta, sin pagar flete, 60 negros. A su regreso podia hacer escala en Maldonado, y allí desembarcar ciento (f. 213 y 22). En Angola sacó contra Vilaza por 1,922,725 reis (f. 75 vuelta) A su regreso hizo escala en Maldonado en donde la negociación parece que tuvo un fracaso, que entre otras pérdidas dió la de 3,000 pesos en dinero y 216 3/4 reis en un esclavo pagados en transacción á D. Eduardo J. Mendez por sus servicios en la ocasión. Llegando á este puerto pasó á Vilaza la cuenta general (f. 75 vta.) compuesta de la del producto de la dicha factura (f. 71) que dió de utilidades 1,365,070 reis; de la compra de 240 esclavos, importante 9,434 pesos y de la del coste del buque importante 2,386,267 reis.

En la cuenta general, que documentó con estas tres, se abonó así mismo, 682,408 utilidad de los 1,365,070 reis de utilidades de las primeras de dichas cuentas, 1,922 pesos 725 reis cantidad sacada contra Vilaza, y 288,408 de su premio al 15 p<sup>o</sup> De modo que el saldo á su favor fué de 2,211,133 importe del dicho saque y su premio.

Vilaza contradujo esta cuenta general con la suya de f. 20 en que no abonó á Coelho ni la mitad de dichas utilidades, ni la cantidad que contra él sacó ni su premio, y sí, le cargó 400 pesos importe de dos pasajeros; 200,000 reis importe de una lancha; 1,696,000 reis por la introducción de su cuenta de 53 colonos guardada proporción con el contrato con el Gobierno; 2,400,000 proporción en las 300,000 pagados á Mendez; 216 pesos de un esclavo dado al mismo Mendez; 240,000 costas de la transacción con el mismo Mendez; 870,400 reis garantía sobre 10,880,000 importe de los 53 colonos. De cuyo modo dió el saldo contra Coelho de 4,806,210 reis.

Las cuestiones que resultaron de aquella cuenta general, y de esta contra cuenta eran de previa necesaria resolución á toda liquidación, como que hasta tanto no habia datos ciertos de contabilidad.

Para establecerlos, y por ellos liquidar, nombraron de contadores, arbitros arbitradores amigables componedores á los SS. D. Salvador Torto y D. José Gestal, quienes como arbitadores, estuvieron acordes.

1º En negar á Coelho parte en



